

EL FESTIVAL DE LA MUERTE ROSA.

PERSONAJES:

1. Dr. Abadía
2. Dr. Marroquín
3. Clemencia
4. Prudencia
5. Inocencia
6. Jack
7. Barrendero
8. Anunciador
9. Comandante
10. Gendarme
11. Forajida
12. Juez
13. Reina
14. Español
15. Evangélico
16. Hippie

NOTA: La siguiente versión es una creación colectiva del grupo juvenil “Semillas de la Esperanza” de CEPALC, basada en un libreto de Myshkin

ESCENA I

La escena se desarrolla en el ambiente de un museo, en el que se ven varios cuadros. Se oye música popular y en ese momento entra el vigilante del museo a revisar que todo esté en orden, se sienta y lee el periódico, pero decide botarlo al piso, saca una cerveza de su bolsillo y empieza a tomar, luego la deja en la mano de una estatua que allí se encuentra. De un momento a otro la estatua se mueve y bebe de la botella, el vigilante se da cuenta y decide tomarse toda la cerveza, y finalmente se lleva la estatua.

En ese momento entra una aseadora a limpiar las pinturas, luego se va y quedan solamente los cuadros. Estos toman vida.

Dr. Abadía:

Doctor...doctor, el periódico.

El Dr. Marroquín recoge el periódico y se lo entrega al doctor Abadía.

Dr. Abadía:

Leyendo. Periódico La verdad, ¿qué quiere doctor: política, deportes, economía, horóscopo?

Dr. Marroquín:

Léame la política, doctor.

Dr. Abadía:

¡Oiga esto doctor, el M19 se roba la espada de Simón Bolívar!

Dr. Marroquín:

¡No puede ser, el M19 se toma la embajada de República Dominicana!

Dr. Abadía:

¡Oiga Doctor, el M19 se toma el Palacio de Justicia!

Dr. Marroquín:

*Ya no más doctor, leamos algo más amable,
uhmmm ...veamos los deportes doctor:
1993 Colombia 5, Argentina 0.*

Coro:

¡Sí, sí, Colombia sí, sí, Caribe!

Dr. Abadía:

1998 Colombia 1.....

Coro:

¡Sí, sí, Colombia sí, sí, Caribe!

Dr. Abadía:

Rumania 3 doctor...

Coro:

Hijuep.....

Dr. Marroquín:

Volvamos a la política doctor: 2002, atentado contra el club el Nogal.

Coro:

¡Oh my God!

Dr. Abadía:

2003, fracasa referendo propuesto por Alvarito Uribe.

Dr. Marroquín:

2004, es elegido un obrero como alcalde de Bogotá.

Un cuadro:

¿Un obrero?

Dr. Marroquín:

Dr. Abadía, cómo extraño esos días de gloria en los que la república nos pertenecía y bastaba una orden nuestra para que la chusma se prosternara ante nuestro poder.

Dr. Abadía:

Dr. Marroquín, la historia nos debe una completa y absoluta reparación; nosotros fuimos más que héroes, fuimos los verdaderos salvadores de la patria, y ahora mire la degradación en la que nos encontramos, las moscas y las polillas son nuestra única compañía, con nosotros se ha cometido una verdadera injusticia.

Dr. Marroquín:

Injusticia no es la palabra exacta doctor, con nosotros se ha cometido una verdadera infamia pues desde nuestra más tierna edad supimos que nuestra autoridad venía de Dios y que nuestro poder se extendía sobre el cielo y la tierra conocida.

Dr. Abadía:

Cuando mis tías me propusieron para la presidencia de la república recuerdo que les dije: tíntas no soy digno ni merezco este honor, pero acepto irrevocablemente. Que gran banquete dieron en mi honor el día de mi posesión como primer mandatario de la república, hasta el arzobispo mandó un telegrama con el gran maestro que a la letra decía: “Desde la eternidad te bendigo hijo mío, viva el glorioso partido conservador”.

Clemencia:

Sí sobrinito, así como tu lo cuentas, así sucedió: hasta el propio padre de la patria resucitó de entre los muertos para asistir al banquete en tu honor.

Prudencia:

Y el Sagrado Corazón de Jesús hizo el brindis de honor por tu presidencia.

Inocencia:

Él asistió al evento porque era amiguísimo de tus queridos padres y nos recordaba porque fueron muchos años de vecindad los que compartimos con su familia, Clemencia.

Prudencia:

Hasta que el destino nos separó cuando fue llamado como embajador en Washington y se convirtió en un experto en derecho internacional y globalización económica.

El Sagrado Corazón de Jesús se va del escenario.

Inocencia:

El Sagrado Corazón se merece esos cargos y todos los honores que se le quieran dar, por algo nuestro sobrino lo nombró asesor espiritual y embajador plenipotenciario de nuestra república.

Los personajes salen de sus cuadros y se sientan en frente del escenario. Aparece un barrendero que empieza a hacer su labor, mientras baila al son de una canción popular.

Canción:

“Soy barrendero, soy barrendero.
Recorro calles, barrios, ciudades.
Hago limpieza, aunque a veces
Los olores me hagan doler hasta la cabeza”.

Entra un personaje, es un hippie que le habla al barrendero.

Hippie:

Hemos encontrado la paz hermano, repite conmigo OM...OM...OM, concentra tu pensamiento en un punto fijo y entrégate a la meditación. OM...OM....

En ese momento entra un español de la época medieval.

Español:

No, querido hermano, el único instrumento de salvación es el hierro de la Espada. Con esta espada salvaremos al mundo de los infieles, del pecado y de la corrupción.

Entra un predicador Evangélico.

Evangélico:

Hermanos, acérquense y lean el verdadero libro de la vida, el libro de la Salvación para este mundo. ¡Aleluya, hermano!, siento el Espíritu Santo, hermano, lo siento, el Espíritu Santo te toca hermano. ¡Quema, quema, quema, hermano! (el barrendero cae al piso) ¿Quién dice amén, hermanos?... (el público en silencio) ¿Quién dice amén, hermanos?, pero ¿quien dice amén ?

Coro:

Amén.

(Todos se lanzan hacia el evangélico y lo alaban)

Aparece un señor llamado Jack.

Jack:

Todos estos farsantes mienten caballero: el único instrumento de salvación es el silencio, el silencio absoluto. Miren como yo le clavo mi cuchillo en el corazón a este pelele, (mata al barrendero) y solo queda el silencio, el silencio absoluto. El público no sabe nada de nada en este asunto; esta ley, la ley del silencio es la que verdaderamente impera en el mundo. Todos los países y todos los gobiernos se rigen bajo este código.

El doctor Abadía y el doctor Marroquín se levantan y van a saludar a Jack.

Dr. Marroquín:

Que gran filosofía la suya caballero, permítanos presentarnos, yo soy el ilustre literato, estadista y gramático, José Manuel Marroquín.

Dr. Abadía:

Y yo soy el no menos ilustre e ínclito, jurisconsulto y filósofo, Miguel Abadía Méndez.

Jack:

Es un gran honor tratar con unas personas tan distinguidas como ustedes. Mi nombre puede revelarles el amor que siento por el mundo y la paz de este planeta; algunos me llaman el Mahatma Gandhi pero mis amigos de confianza me dicen Jack (lastimando a los ex presidentes), el Destripador.

Dr. Marroquín:

Que bonitos nombres carga usted caballero. En mi gobierno creo haber tenido algunos funcionarios de su familia, que se caracterizaban por el amor sin límite que sentían por la chusma. Tanto querían a la indiada que condolidos de su sufrimiento, les aligeraban el paso de esta vida a la otra.

Dr. Abadía:

Permítame le presento a mis tías.

Tías:

Clemencia, Prudencia, Inocencia.

Jack:

Caballeros, quisiera, aprovechando la ocasión, invitarlos a mi circo que está muy cerca; quisiera invitarlos ya que ustedes son unas personas muy chéveres.

Coro:

¡Chéveres!

Jack:

¡Muy barrocas!

Coro:

¡Berracas...!

Se crea un pequeño ambiente de circo por medio de un desfile, en el que están presentes los malabaristas y el anunciador de la función.

Anunciador:

Señoras y Señores, distinguido público, sean ustedes bienvenidos a este su circo Nacional. En primer lugar, tenemos a un ex presidente de nuestra república. Con ustedes, el doctor José Manuel Marroquín.

El expresidente Marroquín hace un acto de predistigitación.

Anunciador:

Ahora les tenemos a un colega aquí del ex presidente Marroquín. Es el doctor Miguel Abadía Méndez.

El expresidente Abadía hace un acto de malabarismo.

Anunciador:

Ahora, que pase la reina, que desfile la reina. (Señala a una linda mujer). Permítame señorita. (La coge del brazo)

Anunciador:

Dígame, señorita, ¿Cuál es el personaje que usted más admira?

Reina:

Mi personaje favorito, es Alvarito, ya que es un paisa berraquito.

Anunciador:

Señorita, ¿usted tiene algún hobby?

Reina:

Mi hobby favorito es ver por la televisión los realities. En este momento estoy viendo uno, como es que se llama... ah sí, los consejos comunales.

Anunciador:

Señorita , ¿en este momento, está leyendo algún libro?

Reina:

Sí, en este momento estoy leyendo un TLC, pero aunque no lo entiendo me parece muy emocionante.

Anunciador:

Un aplauso... Ahora les tenemos un artista de talla internacional. Ustedes se preguntaran ¿quién es?

Coro:

¿Quién es?

Anunciador:

Muchos le llaman el Mahatma Gandhi, pero sus amigos le decimos en confianza...

Coro:

¡Jack, el destripador!

Suena en este momento la canción de rock and roll “La plaga”. Después, Jack hace un número de malabares.

Anunciador:

Ahora les tenemos música netamente colombiana con el patrocinio de Coca Cola y wisky Jhony Walker. Recibamos con un fuerte aplauso a los hermanos “Cara Dura”, que cantan y bailan nuestra música

Los Hermanos interpretan una canción en inglés, al final de la canción interrumpe el coro.

Coro:

¡No!

Anunciador:

Bueno, ahora les tenemos el punto principal, recibamos con un fuerte aplauso a la Forajida.

Aparece un juez que es el encargado de condenar a la forajida.

Juez:

La sujeto que ustedes ven acá es una terrible forajida, una destructora de ideas y de silencios y no merece llamarse ciudadana de esta ilustre república. Por lo tanto ha sido condenada a recibir como castigo la muerte rosa en este festival.

Forajida:

Mi único delito ha sido pedir el agua potable para mi comunidad.

Juez:

Silencio, ¿acaso no sabe que en el artículo 666 de nuestra constitución expresa claramente que todo aquel que reclame cualquier servicio a la autoridad será acusado de traición a la patria, porque está sembrando la duda y la desconfianza sobre el poder de nuestros gobernantes? La muerte es poco castigo para ti gran hija de

Anunciador:

(Interrumpiendo) Señor juez, las cámaras...

Juez:

¡Granuja!

Anunciador:

Ah, y se avisa al público de la república que el agua pública se va a acabar.

Coro:

¡Se avisa al público de la república que el agua pública se va a acabar!

(Esto se grita tres veces con tonos distintos mientras ejecutan un baile)

Jack:

Anunciador, quisiera saber si este festival lo están pasando por la televisión.

Anunciador:

Claro que sí, mi amigo, claro que sí. Si no se transmitiera por televisión, carecería de importancia; mire usted la larga lista de invitados que han comprado pauta en este festival.

Jack:

(leyendo) Coca Cola, Mc Donalds, Marlboro, CIA, DEA....

Entonces apúnteme en esta lista para matar a esta gran...

(Preguntándole al juez) ¿Cómo fue que dijo?

Juez:

Granuja.

Jack:

A esta Gran...oja.

Anunciador:

Público, canten conmigo el lema del festival.

Coro:

Muerte bendita, tómanos de la manita.

Muerte bendita, tómanos de la manita.

Muerte bendita, tómanos de la manita.

Después de presenciar la muerte de la Forajida, el Dr. Abadía llama al Dr. Marroquín con disimulo

Abadía:

Doctor, Doctor... En nuestra época a los chusmeros los matábamos sin hacer tanto ruido; no me parece muy oportuno este festival.

Marroquín:

Así es Doctor, así es. Nosotros éramos muy respetuosos con los derechos humanos.

Jack:

Caballeros, me parece que están hablando de temas subversivos. ¿Acaso, son ustedes un par de chusmeros infiltrados en este acto democrático?

Tías:

Como se le ocurre decirle eso a estos ilustres héroes de la patria ¡Atrevido, Guache!

Jack:

Señoras, no sean insolentes conmigo, porque aunque soy amigo de la paz, la tolerancia tiene un límite.

Tías:

No, no, no, señor. Es usted un atrevido, un guache.

Jack:

(Gritando) ¡Cállense, señoras y mejor dedíquense a sus oficios domésticos, Como lo hacen las buenas mujeres de estas tierras!

Tía clemencia:

Sobrino, todas estas situaciones nos convencen que la moral y las buenas costumbres se han perdido en esta sociedad.

Tía prudencia:

Y la decencia y la caballerosidad.

Gendarme (refiriéndose a los doctores y a sus tías):

Comandante, este grupo de payasos ha declarado no estar de acuerdo con este festival en el que los buenos ciudadanos nos reunimos para celebrar la muerte rosa.

Comandante:

Mala cosa, muy mala cosa, que ahora estos vejetes nos salgan enemigos de la patria...

Dr. Marroquín:

Permítame explicarle...

Comandante:

(Interrumpiendo) A mí no me explique nada, yo solo sigo las órdenes del señor Juez, que por supuesto, son muy claras: Comandante esta guerra contra el terror es la única que no podemos perder.

Dr. Abadía:

Señor Juez, lo único que queríamos explicarle es que nosotros somos héroes de la patria y que...

Comandante:

(Interrumpiendo) ¿Héroes de la patria? A ver, rapidito, díganme sus nombres para consultarlos en la lista donde figuran los buenos ciudadanos, rapidito sus nombres.

Dr. Marroquín:

Yo soy el ilustre literato, estadista y gramático, José Manuel Marroquín.

Dr. Abadía:

Y yo soy Miguel Abadía Méndez ex presidente de la república del año...

Comandante:

No, no aparecen... ah un momento, aquí me aparecen como desaparecidos y

carentes de vigencia histórica.

Jack:

Comandante, el Señor Juez ha sido muy claro que todo aquel que esté dentro de la lista como carente de vigencia histórica es un parásito de la sociedad y tenemos la orden de limpiar la ciudad de estos parásitos.

Comandante:

Gracias caballero por recordarme estas verdades. El Señor Juez estará complacido al saber que nos deshicimos de estos parásitos.
(Llevan a los detenidos ante el Juez)

Juez:

Comandante, ¿quiénes son estos sujetos?

Comandante:

Estos sujetos, Señor Juez, fueron encontrados mientras planeaban un acto terrorista en contra del festival, tal como le consta a Mister Jack.

Jack:

Eso es verdad y yo mismo fui testigo cuando estos vejetes condenaban a la moral pública.

Dr. Abadía:

Permítame aclararle este pequeño mal entendido, Señor Juez.

Juez:

Ningún malentendido señor, ¿acaso quiere usted que yo dude de las palabras del Comandante y de Mister Jack? Además ustedes fueron sorprendidos en flagrancia y cuando esto sucede, a los reos se les concede un solo derecho que, ni más faltaba, se les va a respetar.

Dr. Marroquín:

¿Y qué derecho es ese Señor Juez?

Juez:

El derecho a guardar silencio. Comandante proceda usted.

Comandante:

¿Qué debemos hacer con estos parásitos, Señor Juez?

Juez:

Avísele al anunciador que tenemos más subversivos para aplicarles la muerte rosa. Y siga así Comandante con ese espíritu celoso de guardián del orden público que la patria se lo agradecerá. A Mister Jack le confiero una medalla de plata y el derecho a cobrar unos bonos del tesoro público por sus servicios a nuestra democracia.

Los ex presidentes y las tías son llevados a la plaza para aplicarles la muerte rosa, pero logran escaparse y vuelven al museo.

Dr. Abadía:

Creo estar soñando Doctor, este no fue el país que algún día gobernamos.

Dr. Marroquín:

O tal vez sí lo es y nunca quisimos reconocerlo.

Dr. Abadía:

Menos mal que estamos de vuelta en estos cuadros de donde nunca debimos haber salido. Doctor, nuestro único reino es el de la oscuridad.

Dr. Marroquín:

Ese reino también lo hemos perdido, Doctor, el silencio nos ha vencido.

Dr. Abadía:

Gobernamos gracias al silencio y ahora es el silencio quien nos gobierna.

Dr. Marroquín:

El único consuelo que me queda, Doctor, es que morimos como héroes de la patria.

Dr. Abadía:

Amigo mío, no nos engañemos más; esa patria no existe ni ha existido nunca. El anunciador, el juez, el gendarme, son los únicos héroes de este país que no necesita de monigotes como tú o como yo.

Aparece el anunciador para seguir con la idea de la fiesta de la muerte rosa.

Anunciador:

Señoras y señores, que se sientan esas voces, que la audiencia televisiva nos

aclame porque esta es la fiesta de la verdadera nacionalidad, la fiesta de la MUERTE ROSA.

Aparece Jack cantando el lema del festival y se ubica en uno de los cuadros del museo, mientras el celador entra de nuevo y se sienta a dormir.

FIN